

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Julio 2019. Buscar cada día la relación personalizada con Dios.

Número 129

Vivencia gozosa de Dios

Introducción

Hemos recorrido un difícil camino que va desde la idea de Dios juez inquisidor, que se fija en nuestro cumplimiento o no de su ley, a una idea de Dios más cercano y amable. Pero esto no nos ha llevado, de por sí, a vivir nuestra relación con Él como una relación gozosa. Y es que más importante que las ideas es la relación con el Dios vivo.

Reflexión

Podemos comenzar por recordar cómo ha ido cambiando nuestra manera de pensar y percibir a Dios a lo largo de la vida. No nos resulta fácil traer a la memoria los pensamientos de la infancia y de la juventud, pero sí hay destellos, detalles que nos acercan a ello. En la adultez también van adquiriendo diversos matices nuestras maneras de concebir a Dios y sus cosas. Generalmente todo está influenciado por las sensibilidades de la época, de nuestra historia, de la cultura imperante, del ambiente familiar o del entorno más cercano...

Detrás o junto a lo que pensamos de Dios también se modula de forma diferente nuestra relación con él. A cada etapa le habrá correspondido un modo más propio de relacionarme con Él: más mágico, más frío, más ideológico, más emotivo, más vital... Dios no ha estado presente del mismo modo a lo largo de lo vivido. Incluso habrá habido rupturas, descubrimientos, alejamientos, reconciliaciones... No es cuestión de buscar el detalle, pero sí captar el movimiento en la relación con él.

Y por último, toma tiempo y reconstruye el hilo de relación que ha habido a lo largo del tiempo. Esto no es cuestión sólo de recuerdos, sino de actualizar en el cara a cara entre tú y Él la historia de la relación. ¿Qué queda al final de todo: frialdad o gozo, indiferencia o gratitud, pena o gloria...?

Texto evangélico (Lc 1,46-55)

Lee este texto tan conocido de la visita de María a Isabel. Date cuenta del tono de la conversación de estas dos mujeres, de las cosas que se dicen, pero más de cómo lo dicen. Es curioso la alegría, el gozo, el canto que destila el texto. Dios está al fondo de todo; es el motivo de todo, al comienzo y al final. Déjate llevar por la dicha que expresa la narración. ¿Puede tener algo que ver esto con tu itinerario de fe, de relación con Dios?

Franciscanismo

Francisco sabía de los movimientos del corazón. Uno de los signos del seguimiento a Jesús es la alegría, pero que nace del corazón. El gozo interior es la señal de que la relación con Dios es verdadera. Hay que cuidarla, alimentarla, y sobre todo, pedirla humildemente. Hay alegrías artificiales y las hay verdaderas. Francisco nos enseña a distinguir y a trabajar la vivencia gozosa de Dios.

Invitación a la oración

Vete desgranando la oración propuesta. Vete poniendo detalles propios a las situaciones que se describen. Ábrete a la presencia rotunda de Dios en tu vida y déjate llevar por ella. Quizás puedas hacer verdad en ti lo que la oración señala. Y si lo que se dice no encuentra eco en ti, muéstrate en tu verdad ante Dios que lo salva todo.